

a los alemanes se dará básicamente como una tensión entre dos modos de entender la Nación y organización del Estado: bien como conjunto de aquellos que poseen una cultura común, bien como agrupación alrededor de una constitución política y de una historia comunes.

La «cuestión alemana», como problema político, puede fecharse entre 1806 y 1989. En efecto, la desaparición formal del Sacro Romano Imperio de la Nación Alemana en 1806 inaugura el problema, en tanto los Estados que habían formado parte de él tienen que reorganizarse, interior y exteriormente. Es decir, deben encontrar un régimen político que se adecue al escenario exterior, al equilibrio entre las potencias europeas. Aquí aparece un rasgo que va a recorrer la «cuestión alemana» en sus casi dos siglos de existencia: el contrapunto entre el particularismo alemán y las necesidades de la política exterior. La posibilidad de desarrollo por parte de los alemanes de una vida interna (social, política y cultural) autónoma, en no pocas ocasiones resulta antes una consecuencia de la necesidad de equilibrio entre las potencias europeas o mundiales, el cual requería un relativo aislamiento de Alemania, siempre en condiciones —por su situación geopolítica y por su poder económico y político— de desbaratar el fiel de la balanza. Lo que imaginariamente era vivido por los alemanes como prueba de la exis-

tencia de *una unidad de destino en lo universal*, era en no poca medida el signo de las exigencias de la política internacional.

El año de 1989 marca el otro extremo de la «cuestión alemana». No significa el cierre del problema, algo que históricamente resulta delicado predicar acerca de cualquier cuestión política, sino una resolución del tema tal como se había planteado desde su origen. La unificación o, mejor dicho, la integración de la República Democrática Alemana en la Alemania Federal, reúne a los alemanes finalmente en un único Estado, democrático y federal, y si bien esa agrupación se hace en función de un fondo cultural común, asimismo se realiza en torno al concepto de ciudadanía. La tensión entre nación cultural y nación política ya no es impedimento para la constitución democrática de Alemania, aunque subsisten elementos como el concepto étnico-cultural de ciudadanía (basado en el derecho de sangre y no en el de suelo, en un país con inmigración masiva), que sin embargo tampoco pueden ser vistos como privativos de Alemania. El terreno de la especificidad se estrecha.

La unificación, además, constituye un proceso centralmente político, y vuelve a mostrar, en tanto suceso posible sólo después del fin de la hegemonía soviética en el Este europeo, el contrapunto siempre presente entre lo nacional alemán y la política exterior de las potencias mundiales.

Como en toda narración, en ésta el sentido no se encuentra ni al principio, ni al final. Si 1809 y 1989 son los puntos de partida y llegada de la «cuestión alemana», el significado no está dado sólo por ellos, sino por el trayecto que los une. Así, este trabajo va anudando estaciones como 1848 (fracaso de la revolución burguesa), 1870-71 (unificación bajo Bismarck), 1918-19 (derrota bélica-revolución de noviembre-república), 1933 (ascenso del nacionalsocialismo), y 1945 (derrota bélica-ocupación-división del país), de las cuales está hecho el significado de esta historia.

A lo largo de estos acontecimientos claves, los conceptos de nación cultural y nación política son mostrados siempre en tensión, aunque no conformando una pura dicotomía. Otro de los elementos sobresalientes en la historia de la «cuestión alemana» es que actores políticos diferenciados desde el punto de vista de sus objetivos programáticos, sin embargo comparten la concepción cultural de la nación. La divergencia parece estar, entonces, en cuanto a qué modelo político plasma mejor ese concepto cultural de lo alemán. Las tantas veces nombrada reacción nacionalista que la socialdemocracia alemana tuvo frente a la Gran Guerra continúa siendo, sin embargo, un buen ejemplo de lo dicho.

Porque este trabajo vincula los contenidos conceptuales con el es-

cenario histórico-social en el cual se desenvuelven, permite entender la permanencia de un problema (en este caso, la «cuestión alemana») como un dato de su historicidad, y no de unos rasgos esenciales, históricos. Esto resulta especialmente relevante en el caso alemán, porque posibilita ver de qué manera la semántica de la nación ha ido variando a la luz de los acontecimientos histórico-políticos, sobremanera desde la segunda posguerra.

Además de su interés teórico referido a la historia alemana, este trabajo ilumina conceptos que vuelven a estar en el centro de la discusión política actual. De este modo, ayuda a clarificar los contenidos de debates como los que suscitan los nacionalismos, el multiculturalismo o las políticas de protección de las diferencias étnicas. Porque la pregunta que surge de la tensión entre nación política y nación cultural es hasta qué punto la segunda no cierra el camino a la primera, en la medida en que un orden de iguales en términos étnico-culturales niega el concepto de ciudadanía, entendido como puesta en igualdad de sujetos plurales sobre la base de derechos y obligaciones. Asimismo, aparece la pregunta de hasta qué punto la unificación de grupos en torno a lo étnico-cultural (creación de naciones culturales) no es ya una decisión política que no quiere confesarse tal, una vía para reinstaurar la desigualdad en nombre de la diferen-

cia. La diferencia cultural se muestra entonces como un instrumento que históricamente no parece destacar por su contribución a la igualdad política.

Este trabajo sobresale e interesa por su doble actualidad: la de investigar un problema clave de la historia moderna europea, y especialmente crucial del siglo veinte, así como la de clarificar conceptos que vuelven a escena a golpe de las crisis de nuestros días.

Javier Franzé

El Mamífero Parlante

En el campo de los estudios mediáticos conviven la investigación cuantitativa, de inspiración positivista, y el enfoque cualitativo, cuya asunción es evidente en numerosos tratadistas de la realidad social. La encuesta y el seguimiento estadístico se solapan de esta forma con el análisis del discurso y técnicas afines, enriqueciendo un panorama en el que los criterios interdisciplinarios cobran día a día mayor importancia. La colección *El Mamífero Parlante*, que publi-

ca en Barcelona la editorial Gedisa, se propone ofrecer a los lectores estudios sobre las maneras en que los medios de comunicación filtran la complejidad humana, atendiendo, entre otras, a cuestiones tan sugestivas y diversas como el cambio social, la prototipificación, el papel de los espectadores y las paradojas del discurso mediático. De acuerdo con la filosofía que se advierte en los tres libros publicados, el punto de vista más osado entre los investigadores es aquel que integra a los medios en el proceso social. Así, el comunicador narra los hechos desde dentro, no desde fuera; lejos de asumir el punto de vista divino, todo cuanto ofrece en su mensaje es antagónico con ese presunto distanciamiento. Lo objetivo acaba siendo ilusorio. La observación, en cierto grado, se torna auto-observación. Y la sociedad, en cualquiera de sus definiciones, expone siempre esa plasticidad en cuyo modelado los medios colaboran. Repárese en que, a partir de ahí, el camino se presenta lleno de aporías.

El volumen *En busca del público*¹ es una serie de artículos compilada por Daniel Dayan. Esta edición española corresponde en sus contenidos al número 11-12 de la revista *Hermès* (1993), dedicado

¹ Daniel Dayan (comp.): *En busca del público*, traducción de María Marta García Negroni, Gedisa, Barcelona, 1997, 380 páginas.